

## ÉXITO EN EL CITY CENTER

## Sara Baras alumbró Nueva York con su 'Alma' de flamenco y bolero

JAVIER ANSORENA  
CORRESPONSAL EN NUEVA YORK

Sara Baras y su compañía no se llevaron una ovación más porque les tiraron el telón de forma definitiva a las diez de la noche en punto, todavía sobre el escenario, cuando el público del City Center quería quedarse un rato más rompiéndose las manos. Fue el viernes por la noche y ya la habían ovacionado en pie cuando todavía faltaba media hora para que acabara su espectáculo, 'Alma', en el que mezcla el flamenco con el bolero. Lo harían varias veces más hasta que la regulación estricta del sindicato de tramoyistas se lo permitió, en una noche de calidad artística, emoción y conexión con el público.

La bailaora gaditana es el referente internacional del flamenco y los aficionados a la danza de Nueva York saben que sus espectáculos no decepcionan: cuatro noches seguidas de lleno en el City Center, uno de los templos del baile de la Gran Manzana.

## Plato fuerte del festival

Baras ha sido el plato fuerte de la 23ª edición del Festival Flamenco de la ciudad, una cita que resiste pese a la pérdida de apoyo institucional. «La falta de apoyo de la Junta se siente en que hemos pasado de un festival que tenía presencia en veinte espacios distintos de la ciudad a una presencia en cuatro espacios. Pero mantenemos la esencia y la ilusión por continuar», explica a ABC el director del festival, Miguel Marín.

Lo que no se ha resentido es el apoyo del público. «Siempre traemos baile al festival, pero ella es la única artista capaz de llenar cuatro días seguidos», dice Marín, que alaba la «generosidad» de la gaditana: «Ella no necesita un festival para venir, pero sabe que si lo hace apoya al flamenco y a otros artistas que van con ella en el cartel».

«Soy el alma que baila desnuda de cadenas», dice la voz de la artista nada más empezar el espectáculo, en el que los clásicos del bolero -'Vete de mí', 'Adoro', 'Algo contigo', 'Nostalgias'- se engarzan con fluidez con el flamenco. Es una incursión que han hecho otros -Diego el Cigala, Buika-, pero que aquí se complementa con el baile desgarrador y pletórico de Baras y con un grupo de músicos a su altura. La producción, muy cuidada, regaló sorpresas de principio a fin, cuando remató el 'fin de fiesta' con una versión -efectista, pero efectiva- de 'New York, New York'.

## Por qué importa Frank Sinatra, 'La Voz' de la soledad

► Libros del Kultrum edita por primera vez en España el perfil que le hizo Pete Hamill

JAVIER VILLUENDAS  
MADRID

'Por qué importa Sinatra', sostiene Pete Hamill desde el título de su perfil de 179 páginas sobre 'La Voz'. El afamado escritor de 'A Drinking Life', miembro de la generación áurea del Nuevo Periodismo de Tom Wolfe o Gay Talese, coprotagonista junto a Jimmy Breslin de un documental en HBO y, como todos, colaborador de 'The New Yorker', sintetiza en el párrafo final por qué importa el cantante de 'My Way'. Y por qué le importa tanto a él, claro. Recién editado por Libros del Kultrum en España, pero desde 1998 en Estados Unidos, se trata de una historia de amor que, como dijo D. T. Max, siempre es una historia de fantasmas. Dos hombres y dos destinos, observador y observado, la cuántica y la muerta, ya ambos más allá, y el humo del tabaco con su nebulosa. Sinatra y Hamill fueron amiguetes, una relación bonita en la que hay hondura y errancia, alcohol y comprensión.

El 'crooner' tuvo debacles. Tras la Segunda Guerra Mundial perdió público y los soldados le despreciaban por eludir el servicio militar. Aparte, su matrimonio con Nancy se desintegró mientras se enamoraba apasionadamente de Ava Gardner, con la que se casó tras su divorcio, bebiéndose el mundo 'all around the world' con intentos de suicidios «para impresionarla». Apalazó a periodistas, que nunca suma. Y le asociaron con la Mafia (aunque es absurdo pensar que ellos le hicieron estrella: «Habrían fabricado doscientas más»). También ganó un Oscar y fue canallita del 'Rat Pack'. Pero esto no es realmente lo que importa.

Su muerte el 14 de mayo de 1998 fue noticia mundial. Sinatra era uno de aquellos en los que su arte quizá fuera eclipsado por su vida (ojo cuidado, Julio Iglesias). Barítono de tabaco y whisky, el perfil de Hamill comienza con ambos en un bar neoyorquino a media noche en 1970 discutiendo si fue más grande Hemingway o Scott Fitzgerald. En la rocola sonaba 'Don't Worry About Me', y el camarero trajo otra ronda y ceniceros limpios. Surge otra duda: ¿quién es el peor estadounidense vivo?

Sinatra quería que Hamill le escribiera su biografía, solo lo hizo cuando murió. El cantante aquí es «un hombre densamente conformado por contradicciones». Bogart, su héroe, 16 años mayor, dijo que «la idea que Sinatra tie-



Arriba, Frank Sinatra, en su época como Hombre del Sombrero. A la izquierda, portada del libro de Pete Hamill // ABC



ne del paraíso es un lugar donde hay muchísimas mujeres y ni un solo periodista». Hamill apunta: «Él no lo sabe, pero le iría mejor si fuera al revés».

El arte de Sinatra, aparte de sus películas, son 1.307 grabaciones que realizó de 1939 a 1995. ¿Qué perdurar! Émulo inconsciente de Jay Gatsby, elusivo incluso para sí mismo. Ojos Azules importa por su música, no tanto por sus interpretaciones, cree Hamill. Y también por su vida. El de Hoboken es el héroe, junto a Joe Di Maggio y el alcalde de Nueva York, Fiorello La Guardia, del cambio de visión de los italoamericanos en Estados Unidos.

## Un tipo rudo y tierno

También importa porque supo filtrar la ternura sin dejar de ser masculino, «perfeccionó el papel de Tipo Tierno Rudo legándolo a varias generaciones de estadounidenses. Ese arquetipo no existía antes de él en la cultura pop americana». Y casi no ocurre, porque le creyeron muerto al nacer. Utilizaron un fórceps para extraer torpemente su cabeza de bebé, dejándole cicatrices permanentes en la cara, el cuello y las orejas. Su madre, Dolly, se negó a engendrar más. Como hijo único, casualmente

**Acabó cantando baladas sobre el despecho en donde «a pesar del abandono y la derrota, él era capaz de sobrevivir a la noche»**

el tema básico de su discografía es la soledad. «Lo mejor de su obra ocurre a medianoche, cuando le dice al camarero que son las tres menos cuarto y ya no hay nadie más en el lugar salvo tú y yo».

«Me casé todas las veces con la misma mujer», confiesa el mito. Esas cuatro mujeres, una mezcla de madre y padre. El cantante más duradero de la era de las grandes bandas se hizo famoso cuando las mujeres, con los hombres en guerra, llegaron a sus brazos. Era el Amante. Luego cayó y se levantó, tras el 'Ava Gardner Gate', como el Hombre del Sombrero. Acabó gustando más a los hombres, asociado con el ligero y genial arreglista Nelson Riddle, y una voz más honda y rica cantando baladas sobre despecho en donde «a pesar del abandono y la derrota, él era capaz de sobrevivir a la noche».

En este singular texto, Hamill, que recuerda una noche en 1974 recorriendo Nueva York en limusina junto a Sinatra («Cómo ha cambiado esta ciudad. Antes era una inmensa y hermosa mujer. Ahora es como una puta lastimada», dice 'La Voz'), explica en concreto por qué importa su amigo: «Se enfrentó al fanatismo y cambió la manera de pensar de mucha gente sobre la inmigración. Y nos hizo a muchos sabios del amor y la soledad. Y todavía seguía intentando comprender de qué se trataba todo esto. Sus imperfecciones eran desconcertantes. Sus crueldades, imperdonables. Pero era un artista genuino. Y su obra perdurará mientras los hombres y las mujeres sean capaces de escuchar, ponderar y sentir».